

MANIFESTO POLITICO GLOBAL

**Unión Internacional de
Juventudes Socialistas**



*INTERNATIONAL UNION
OF SOCIALIST YOUTH*



INDICE DE CONTENIDOS

NUESTRO MOVIMIENTO	1
NUESTROS VALORES - MODERNOS Y ATEMPORALES	2
LIBERTAD - PARA QUE CADA PERSONA PUEDA VIVIR SU VIDA	2
IGUALDAD - PARA QUE CADA PERSONA PUEDA CONSTRUIR SU VIDA EN BASE A LAS MISMA OPORTUNIDADES	3
SOLIDARIDAD - POR EL APOYO MUTUO EN LA LUCHA POR UNA VIDA MEJOR	4
DEMOCRACIA - POR UNA SOCIEDAD LIBRE, IGUAL Y SOLIDARIA	4
IDEAS PROGRESISTAS PARA UN MUNDO IGUALITARIO	6
1 DEMOCRACIA GLOBAL Y DERECHOS HUMANOS	6
TODOS IGUALES - TODOS DIFFERENTES	6
UNA EDUCACIÓN PÚBLICA PARA TODOS	9
GOBERNANZA DEMOCRÁTICA GLOBAL	10
2 PAZ Y SEGURIDAD PARA UN DESARROLLO SEGURO Y EN LIBERTAD	13
SEGURIDAD HUMANA	13
PREVENCIÓN DE CONFLICTOS	14
GLOBAL ZERO - DESARME AHORA!	15
ATACAR LAS RAÍCES DEL CRIMEN ORGANIZADO	15
GOBERNANZA GLOBAL PARA LA PAZ	16
3 ECONOMÍA PROGRESISTA PARA UNA JUSTICIA SOCIAL Y EL DESARROLLO SOSTENIBLE	18
DEMOCRATIZAR LA ECONOMÍA GLOBAL	18
DESARROLLO SOSTENIBLE Y CAMBIO CLIMÁTICO	21
ACABAR CON LA POBREZA	23
TRABAJO DECENTE - VIDA DECENTE	24
DESEMPLEO JUVENIL	25
MIGRACIÓN - GENTE EN MOVIMIENTO	26
JUVENTUD PARA LA CAMBIO	28

NUESTRO MOVIMIENTO

Somos la Unión Internacional de Juventudes Socialistas. Somos IUSY.

Internacional; porque es la noción principal que define la naturaleza mundial de nuestra organización. Defendemos la igualdad como un valor esencial que debe respetarse para todos y cada uno de los individuos que componen la sociedad. La responsabilidad mutua entre los seres humanos debe basarse en una unión fraternal. Asumimos que, más allá de la libertad de cada uno, todos formamos parte de una comunidad global en la que cada miembro es una pieza fundamental.

Socialistas: porque creemos firmemente en los valores que hacen posible un desarrollo de la sociedad: solidario, igualitario y en libertad. Nuestra bandera hondea estos principios y confiamos en que trabajando juntos por el establecimiento y protección de estos valores conseguiremos un mundo mejor para todos. Trabajamos con toda nuestra esperanza y energía porque tenemos un largo camino por delante y sabemos que conseguiremos nuestros objetivos con nuestro esfuerzo, porque somos jóvenes, porque tenemos un programa y nuestros ideales son firmes.

Sí, creemos en un mundo mejor y sabemos que este depende de que trabajemos todos juntos para conseguirlo.

En IUSY sabemos que para cambiar el mundo es necesario que cada uno asuma parte de responsabilidad por pequeña que sea y estamos convencidos de que juntos reuniremos la fuerza para alcanzar las metas que una persona sola no puede alcanzar. Contamos con nuestros ideales y trazamos distintos caminos para llegar a ellos con la ayuda de todos nuestros compañeros de Asia a África, de Europa a Oceanía y de América.

Nos gusta tomar decisiones, comprometernos, aprender y asumir el papel que nos corresponde en las organizaciones a las que pertenecemos en la sociedad. Por ese motivo hemos decidido redactar este Manifiesto que le facilitará el entendimiento integral de nuestros objetivos e ideales a todo aquel que se quiera unir a nosotros.

Juntos hemos redactado las propuestas que ofrecemos al mundo, intentando hacer de él un lugar mejor. Queremos ciudadanos libres con igualdad de oportunidades, que tengan acceso a la sanidad, la educación, la vivienda, a un trabajo decente y que tengan la posibilidad de cumplir sus sueños y participar en la construcción de un mundo mejor en el que los gobiernos aseguren el bienestar de sus ciudadanos; en el que se bloquee a todos aquellos que abusan de los débiles; en el que la justicia sea igual para todos y asegure la protección de la sociedad al completo. Defendemos firmemente los Derechos Humanos y trabajamos por construir puentes que harán real y tangible la relación entre los jóvenes del mundo que quieren contribuir a levantar este proyecto de paz, solidaridad y justicia social.

En IUSY estamos en todo el mundo para cambiarlo!



NUESTROS VALORES - MODERNOS Y ATEMPORALES

Nuestros valores resumen las ideas sobre las que se asientan los principios de la vida social y el desarrollo social de las sociedades. Son el marco que guía nuestro análisis político de manera concreta y que nos ayuda a desarrollar soluciones políticas. Son estos los valores por lo que luchamos en el mundo entero: para hacerlos realidad en nuestras sociedades.

Los valores fundamentales de IUSY son los valores del socialismo y la socialdemocracia: libertad, igualdad y solidaridad. En esencia, estos tres valores pueden resumirse en una palabra: democracia, ya que la democracia real genera libertad, igualdad y solidaridad al mismo tiempo.

LIBERTAD - para que cada persona pueda vivir su vida

La libertad es un concepto vago con muchos significados e implicaciones que cambian. En última instancia se trata de la libertad del individuo para tener el control sobre su propia vida y poder tomar sus propias decisiones. Pero no se trata únicamente de la “libertad para” hacer algo. Hay un segundo elemento en el concepto de libertad sin el que el primero no tendría sentido: “la libertad de”. Este segundo elemento es igualmente importante para el significado de la libertad. Estar libre de la opresión, de la pobreza, de condiciones de vida inseguras, y del mercado. Nuestro concepto socialista y socialdemócrata de la libertad está claramente determinado por el entendimiento de que distintas posiciones económicas en la sociedad proporcionan distintos grados de libertad personal. Si no se garantizan unas libertades sociales y económicas básicas, las libertades individuales quedan muy limitadas, a pesar de que lo desarrolladas que estén las libertades civiles e individuales definidas en la ley. Esta “libertad de” es la condición que nos permite experimentar completamente y disfrutar de la “libertad para”.

Tenemos que pensar en estos dos elementos de la libertad de manera integrada. La libertad del individuo es nuestro punto de partida y también nuestra meta, pero camino hacia la misma discurre por distintos cambios en la sociedad que permitan que todos puedan disfrutar de sus respectivas libertades individuales. Para que el individuo sea libre tenemos que estar del lado de la solidaridad. Se necesitan esfuerzos y soluciones colectivas. Necesitamos una sociedad que establezca el marco para que le permita a cada persona poder disfrutar su propia libertad.

Siempre hay tensión entre lo que necesitan los individuos para ser libres y las restricciones de las libertades individuales que se necesitan para proteger las libertades de los demás. Por ello también es importante no sobreenfatizar la libertad individual a riesgo de que el más fuerte acabe oprimiendo al más débil, así como tampoco hay sobreenfatizar las exigencias del colectivo a riesgo de que las libertades individuales estén incondicionalmente subordinadas a las del grupo.

La democracia es la manera de gestionar la tensión entre el individuo y el grupo. Nuestro objetivo es crear una sociedad libre, tolerante y democrática en la que tanto la gente como los individuos puedan influir sobre su propio futuro. Queremos crear una sociedad libre y justa sin en la que no importe el género, la religión, la orientación sexual, la clase social, la etnia o cualquier otra motivo por los que se pueda discriminar a las personas. Sin individuos libres no hay sociedad libre y justa que valga.

IGUALDAD - para que cada persona pueda construir su vida en base a las mismas oportunidades

La libertad y la igualdad están interrelacionadas. Si se tiene en cuenta seriamente el valor de la libertad, es natural que esta debiera extenderse a todas las personas. La igualdad responde a la idea de que todas las personas valen lo mismo y tienen los mismos derechos. Es precisamente en base a esta consideración que reclamamos una igualdad por la que todas las personas deben tener las mismas oportunidades y libertad para desarrollar su vida, así como las mismas oportunidades para poder influir en la sociedad en la que viven.

Igualdad, sin embargo, no significa que todos tengamos que actuar y vivir de la misma manera. Al contrario, el reclamo por la igualdad es un reclamo por la pluralidad. Las personas deben ser libres para poder hacer sus propias elecciones y desarrollar su propia identidad sin estar condicionadas por el pensamiento de cómo deberían actuar y sin el riesgo de encontrarse en una desventaja social para hacerlas.

Hoy en el mundo son distintos los factores que generan desigualdad en la sociedad: las estructuras económicas, los patrones sociales como los roles de género, la discriminación en función de etnias, la discapacidad o la orientación sexual, o cualquier otro tipo de discriminación. La igualdad depende básicamente de la distribución del poder. La democracia es esencial para la redistribución del poder asegurando la igualdad de oportunidades para influir en la sociedades en que vivimos. El sufragio universal e igualitario, la libertad de expresión y el derecho a poder influir en un debate son entonces tan importantes en nuestros reclamos de igualdad, como lo son para la libertad.

Si reconocemos que los seres humanos nacen con recursos desiguales (poder), entonces nosotros, como jóvenes socialistas, creemos en un sistema de socialdemocracia que tenga como objetivo la socialización de los recursos con objeto de proporcionar a todas las personas las mismas oportunidades de éxito y la posibilidad de vivir decentemente. Lo que a su vez les permitirá poder tomar parte e influir en las sociedades en las que viven.



SOLIDARIDAD - por el apoyo mutuo en la lucha por una vida mejor

Como seres humanos y miembros de una sociedad, todos somos seres sociales que dependemos unos de otros. La solidaridad es la manifestación práctica de esta consideración. La solidaridad tiene que ver con la reciprocidad: todos somos al mismo tiempo donantes y beneficiarios.

La solidaridad lo abarca todo y no tiene fronteras. Está destinada a todas las víctimas de la injusticia y debe ponerse en práctica siempre que los más privilegiados tengan la capacidad de aistir a los menos privilegiados. Debe ponerse en práctica cuando todos juntos compartimos la misma visión de la injusticia y la opresión ya sea a nivel nacional o internacional. La solidaridad es unidad. La solidaridad tiene que ver con darle a todo el mundo la oportunidad de tener influencia – sobre todo cuando a una persona no se le permite disfrutar completamente de su libertad y no se le dota con igualdad de oportunidades para poder decidir sobre su propia vida e influir en la sociedad en la que vive. Solidaridad significa estar unidos y apoyarnos mutuamente cuando lo necesitamos, así como a la hora de luchar por un cambio en la sociedad. Esta es la única manera en la que conseguiremos el cambio. Los socialistas debemos actuar en virtud del principio de solidaridad para crear un mundo libre y justo.

DEMOCRACIA - por una sociedad libre, igual y solidaria

Creemos en una sociedad gobernada por la gente mediante medidas democráticas. Todos los seres humanos deben tener la posibilidad de participar activamente en el desarrollo de su propio futuro. La ciudadanía activa es necesaria para asegurar una sociedad sostenible donde cada voz sea escuchada independientemente de la clase social, el género, la identidad étnica, la religión o la orientación sexual. Hay que proteger a la ciudadanía activa contra las fuerzas que se oponen a nuestras aspiraciones para una sociedad mejor.

La democracia social se fundamenta en la legitimidad que le otorga una amplia base compuesta por la gente. Para nosotros la democracia no es sólo el derecho de votar, sino también el derecho de participar en la vida social, política y económica y el poder co-determinar el curso de la historia. La libertad de asociación, la libertad de expresión y una prensa libre son factores clave para una democracia.

Las formas de democracia por supuesto pueden variar. Sin embargo, sólo es posible hablar de democracia si la gente puede elegir entre varias alternativas políticas en el marco de unas elecciones libres; si existe la posibilidad de un cambio de gobierno por medios pacíficos basados en la libre elección de la gente; si los derechos individuales y de las minorías están garantizados; y, si hay un sistema judicial independiente basado en el estado de derecho que se aplica imparcialmente a todos los ciudadanos. Los derechos individuales y bienes colectivos son inherentes a los valores de socialismo. La democracia no se alcanza en su plenitud sin el derecho social de la cobertura de las necesidades básicas y el fortalecimiento del individuo para que pueda participar libremente en la sociedad. La

naturaleza dictatorial de un gobierno no se puede disfrazar con políticas sociales sin que se respeten totalmente los Derechos Humanos y los principios democráticos.

En conclusión, la democracia política es un elemento indispensable de una sociedad socialista. El socialismo democrático es un proceso de continua democratización social y económica en todos los niveles de la vida y de aumento de la justicia social. La democracia y los Derechos Humanos son derechos universales y también la esencia de poder popular y el instrumento principal por el cual la gente puede controlar las estructuras económicas y asegurar que son libres de la opresión.



IDEAS PROGRESISTAS PARA UN MUNDO IGUALITARIO

1 Democracia Global y Derechos Humanos

La igualdad responde a la idea de que todas las personas valen lo mismo y tienen los mismos derechos. Como seres humanos, todos nacemos con la misma dignidad y con los mismos Derechos Humanos, independientemente del origen social, el género, la etnia, la religión o la orientación sexual.

Todos los seres humanos deben poder participar activamente en el desarrollo de su propio futuro. La democracia es clave para esto. Democracia significa igualdad de oportunidades para influir en la sociedad en que vivimos. La ciudadanía activa es vital para la democracia, donde cada voz tiene que ser escuchada.

Sólo una sociedad que respeta Derechos Humanos es capaz de combatir las amenazas contra la democracia.

Todos iguales - Todos diferentes

Los Derechos Humanos son indivisibles y universales.

Son de igual aplicación a todas las personas en cualquier parte del mundo. Las llamadas prácticas bien sean religiosas, culturales o tradicionales que discriminan y violan los Derechos Humanos deben eliminarse. No hay excusa para la opresión ni la violencia hacia cualquier ser humano. Ningún factor económico, cultural o histórico mitiga los derechos básicos inherentes a todos los seres humanos.

Ningún derecho por sí solo es más importante que los demás. Los derechos humanos están conectados y no se pueden considerar aislados unos de otros: son indivisibles.

Cualquier tipo de discriminación basada en el origen social, el género, la etnia, la religión o la orientación sexual son una violación de los Derechos Humanos.

Los derechos de las personas que se encuentran bajo ocupación están especialmente expuestos a la violación. Por ello, el respeto a los mismos se merece una consideración especial por la Comunidad Internacional.

Igualdad de género

No podemos obviar las persistentes diferencias que existen en base al género, tenemos que denunciarlo. La desigualdad entre hombres y mujeres es la forma más generalizada de

opresión en la historia de la humanidad. Los motivos no son naturales, sino sociales, económicos y culturales. La situación para la gran mayoría de las mujeres por todo el mundo todavía se caracteriza por tradiciones y estructuras patriarcales en todos los niveles de la sociedad. Y esto se manifiesta, por ejemplo, en una educación de género específica, que persiste en estereotipos de género y en un mercado de trabajo dividido.

Más de dos tercios de todas las personas que sufren pobreza son mujeres. Suelen tener malos accesos a los sistemas de salud y la educación. Sus salarios son inferiores, sus horas de trabajo son más largas, su acceso al mercado de trabajo es limitado y los sistemas de seguridad social a menudo no hacen caso de sus necesidades. Las mujeres no están proporcionalmente representadas en la vida pública, sólo una de cada ocho parlamentarios en todo el mundo son mujeres.

Las mujeres se enfrentan al acoso sexual, la violación y la violencia, tienen que afrontar embarazos no deseados debido a obligaciones religiosas, falta de educación e información y restricciones al acceso para la contracepción y además, en la mayoría de los casos, tienen que cargar solas con la responsabilidad criar a los niños y atender las necesidades de la familia.

La igualdad de género todavía está lejos de ser una realidad. Apoyamos la lucha de la mujer por la igualdad de derechos y oportunidades, así como la autodeterminación en cualquier parte del mundo. En algunos países ya se ha avanzado bastante, mientras que en otros, sin embargo, la lucha para la igualdad está empezando ahora. La igualdad y la justicia para la mujer son elementos claves para un mundo justo y pacífico.

Los derechos de reproducción de las mujeres, incluyendo el derecho al aborto, el derecho a una maternidad planeada y el derecho a la contracepción deben ser respetados y hacerse realidad en cualquier parte del mundo.

Para que la igualdad sexual sea una realidad necesitamos una legislación adecuada y programas de acción positivos que garanticen la igualdad total entre hombres y mujeres: igual salario por el mismo trabajo, igual acceso al empleo e igual acceso a la educación. Tenemos que proporcionar información y asistencia práctica, apoyar que cada uno sea capaz de elegir su orientación sexual e incluyendo información y asistencia para la utilización y la adquisición de anticonceptivos. Tenemos que garantizar el derecho sobre su propio cuerpo para todas las mujeres, por ejemplo el derecho a la contracepción y el derecho al aborto. Para asegurar la igualdad de oportunidades y reducir la dependencia es importante apoyar una mejor conciliación de la vida profesional y la vida privada tanto para mujeres como para hombres, por ejemplo, con servicios de guarderías, planes para la reducción de tiempo de trabajo y otros medios. Tenemos que asegurar la participación igual de mujer en las actividades sociales y políticas de cada país. Garantizar que las mujeres están bien representadas en todos los niveles del proceso de toma de decisiones es crucial para conseguirlo.

Las Naciones Unidas han jugado un papel importante en la facilitación del surgimiento de una conciencia feminista a nivel mundial que une a las mujeres de norte a sur. Este es uno de los objetivos básicos de IUSY: trabajar juntos - mujeres y hombres de Sur y del Norte - para alcanzar la autodeterminación, la independencia económica, nuevos roles de género y relaciones no violentas. Es indispensable involucrar también a los hombres en esta lucha..

Sólo en una sociedad donde tanto mujeres como hombres están implicados en la discusión de género podremos conseguir resultados.

Diversidad sexual

La sexualidad es un aspecto inherente al ser humano. Las necesidades básicas de los seres humanos incluyen la necesidad del amor y el afecto. Todas las orientaciones sexuales son expresiones igualmente valiosas y legítimas que responden a estas necesidades. Todos somos iguales en nuestros Derechos Humanos fundamentales y tenemos derecho al mismo tratamiento independientemente de la orientación sexual.

Por lo tanto, que los gobiernos traten de controlar las orientación sexual de los ciudadanos interfiere con un Derecho Humano muy básico y fundamental porque la gente tiene que ser libre de decidir sobre su propia vida y relaciones que mantienen. La discriminación en base a la orientación sexual es una violación de Derechos Humanos. No deben hacerse distinciones entre heterosexuales por un lado y lesbianas, gays, bisexuales, intersexuales, transexuales o travestis en el contenido o el uso de leyes.

IUSY apoya el derecho de cada persona a su orientación sexual sin restricciones por las ideas preconcebidas y los valores que pueda tener una sociedad. IUSY apoya a la juventud lesbiana, gay, bisexual y transexual en su lucha contra obstáculos legales y limitaciones impuestas por padres, guardianes legales u otros adultos, en lo que se refiere a la expresión de su sexualidad.

Nuestra lucha contra la extrema derecha

Movimientos de extrema derecha en todo el mundo rechazan la igualdad de grupos específicos de personas, a menudo por una creencia de superioridad con respecto a ellos. Los movimientos populistas y de extrema derecha separan a la gente extendiendo el odio, la exclusión social y como chivos expiatorios.

Nos oponemos firmemente al concepto de múltiples razas y a la incoherencia predeterminada entre culturas. No hay culturas homogéneas. Las líneas divisorias entre los grupos de la sociedad no son culturales o étnicas sino sociales y económicas. La ideología de los movimientos de extrema derecha se basan en el racismo, el antisemitismo, el sexismo y la homofobia.

Estas ideologías se describen a menudo como algo marginal pero las encontramos de hecho en la sociedad, lo que significa que el racismo se está convirtiendo en la mayoría de las sociedades en parte del debate político y por consiguiente una opinión política válida. Esto conduce a la discriminación estructural dentro de las instituciones en la sociedad. Estas discriminaciones se ocultan a menudo y son difíciles de identificar pero hay que oponerse activamente a ellas de la manera que sea posible.

Como socialdemócratas nunca debemos aceptar un cambio en el debate político hacia jerarquías entre grupos. Debemos abordar la raíz del problema. Y estos incluyen la injusticia social, la desigualdad, el paro y la segregación.

Como organizaciones políticas nunca aceptaremos una legislación que introduzca o haga cumplir ideologías de extrema derecha. Tenemos que alzarnos en cualquier parte del mundo en la que estos movimientos de extrema derecha resalten y movilizarnos contra ellos.

Creemos que tenemos que luchar contra los movimientos de extrema derecha en varios niveles. IUSY trabajará para crear juntos una sociedad global, igual y multicultural.

Defensa de los Derechos de los Pueblos Indígenas

La IUSY reconoce la existencia de pueblos indígenas.

Los derechos de los pueblos indígenas a nivel mundial son de interés para IUSY, así como sus reivindicaciones a efectos de garantizar una igualdad de desarrollo intercultural.

Una educación pública para todos

La educación es crucial para el desarrollo de una sociedad democrática y tolerante. El acceso igualitario a una educación universal es una precondition de la igualdad de oportunidades y es por lo tanto uno de los principales reclamos de IUSY.

La educación es más que un instrumento para acceder al mercado de trabajo aunque es bien cierto que hay conexión importante entre una buena educación y el éxito profesional de los jóvenes. La educación permite a las personas ser independientes, emanciparse y vivir al máximo de su potencial. A través de la educación hay que garantizar la enseñanza del valor de los Derechos Humanos y la responsabilidad comunal. La educación es el requisito previo para crear a ciudadanos críticos, informados y responsables, que son los conductores de democracia.

Uno de las principales trabas para asegurar la igualdad de oportunidades para la participación en la vida social y política es el desigual acceso al conocimiento y a una educación de calidad. La tendencia a hacer de la educación un servicio privado y un bien de mercado está ganando terreno. Este concepto de hacer de la educación un bien más es promovido por el aumento de la competitividad de sistemas educativos. La educación comercializada y desregulada amenaza la igualdad de oportunidades. El bienestar y el estado social de los padres no deben ser un factor decisivo para el éxito educativo de los hijos. Bien sea porque esto es el resultado de aplicar directamente un precio a la educación o por otro medios más indirectos, esta correlación tiene que suprimirse.

La educación debe ser tratada como un derecho básico y un bien público, no como un servicio comercial. La matrícula para cualquier educación de calidad debe ser gratis y estar

garantizada en todos los niveles y para todos. En la lucha por sociedades iguales y un mundo igual el derecho a la educación es clave.

Asimismo, para ser capaz de educarse a uno mismo, el derecho de acceso gratis a la información debe garantizarse también. Rechazamos cualquier tentativa de restringir la libertad de expresión de usuarios de Internet por motivos económicos o políticos. La protección de derechos de autor no puede ser la excusa para abusar de la intimidad de usuarios de Internet en busca del contenido protegido.

Gobernanza Democrática Global

A pesar del éxito de los distintos procesos de democratización en las décadas recientes aún hay millones de personas que mueren de hambre y a las que se explota y se les niegan sus derechos fundamentales. Cuando han pasado ya más de cincuenta años desde la firma de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, las consideraciones plasmadas en dicho documento, se siguen ignorando con frecuencia. Individuos y comunidades del mundo entero aún se enfrentan a terribles violaciones de sus derechos básicos.

Las democracias deben entenderse como sistemas que tenemos que esforzarnos por reforzar continuamente y no como cómo un fenómeno que es constante. Para reforzar la democratización en los países tenemos que empezar por ser democráticos en nuestras propias organizaciones políticas. La democratización debe ser entendida como un proceso que se inicia desde las bases y no como un proceso que fuerzan agentes externos; se trata de un proceso definido por la sociedad civil y no algo meramente impuesto por élites políticas. Todos los ciudadanos tienen responsabilidad sobre la sociedad en la que viven.

IUSY está decidida a apoyar todos los movimientos democráticos en su lucha por los Derechos Humanos, por la participación y contra la violencia y la opresión.

Se necesita urgentemente una gobernanza democrática global y reforzada para poner en marcha los mecanismos jurídicos y políticos esenciales para asegurar el respeto a los Derechos Humanos, así como para crear la dimensión social necesaria a escala global para que cada ser humano pueda disfrutar de sus derechos inherentes. Sin justicia social las libertades políticas están vacías y son incompletas.

La comunidad mundial tiene la responsabilidad de asegurar el desarrollo social y económico y los Derechos Humanos para cada persona. La falta de un orden económico mundial justo que beneficie a todo el mundo, especialmente en los países del sur, es una amenaza constante para la paz y la seguridad en el mundo y una de las principales fuentes de violación de los Derechos Humanos. La tarea de una distribución justa de la riqueza en el mundo entero sigue necesitando ser reforzada y ponerse en práctica realmente. Se debería aplicar inmediatamente un sistema de tasas internacionales y subir los impuestos al comercio de armas, las emisiones de carbono y las transacciones financieras. Una fuente independiente de ingresos para Naciones Unidas sería otro paso importante para financiar su misión para el desarrollo social mundial.

La extensión mundial de la democracia necesita una nueva forma de organización que busque no reproducir meramente el modelo de estado a escala mundial sino revisar los poderes y las funciones de los estados a nivel internacional. La gobernanza mundial con su sistema de reglas y normas completará pero también restringirá la soberanía de los estados-nación en cierta manera. No obstante, estas restricciones de la soberanía deben llevarse a cabo mediante métodos democráticos y transparentes.

Integración regional

El aumento de la integración global debe ir de la mano de un aumento de la integración regional que cree una cultura de cooperación entre todos los países, creando a su vez la base para una Gobernanza Democrática Global. La integración regional en cualquier zona no solo afecta a los países involucrados directamente sino que afecta política y económicamente a toda la comunidad mundial.

Los procesos de integración regional deben promover el desarrollo y garantizar los Derechos Humanos para todas las personas. La integración regional que se basa en la solidaridad y la cooperación representa una alternativa democrática a acuerdos bilaterales asimétricos y a modelos de integración que no se ocupan de la autodeterminación de los pueblos, así como a acuerdos multilaterales que solo se centran en intereses económicos.

Derechos de la Juventud

Alentamos a los países miembros de organismos internacionales que hayan promulgado instrumentos en favor de los derechos de los jóvenes, como la Convención Iberoamericana de la juventud y la Carta africana de derechos de los jóvenes, a ratificar dichos instrumentos y ajustar su normatividad interna acorde a ellos.

Naciones Unidas

Consideramos a Naciones Unidas como el único marco legítimo que existe para la regulación política mundial. La base de un sistema de Gobernanza Democrática Global – fundamentado en los Derechos Humanos – deben ser unas Naciones Unidas más fuertes y democráticas. Para conseguirlo, no obstante, se necesita una reforma profunda de Naciones Unidas y sus políticas.

La reforma de la ONU debe tener en cuenta cuestiones como:

- Reforzar la Asamblea General, que es el órgano más representativo y democrático de la ONU en la actualidad;
- Completar la Asamblea General con una segunda cámara que represente la población y las divisiones políticas, en contraposición con el carácter nacionalista de la Asamblea General;

- Dotar a la ONU de un mayor poder ejecutivo y por consiguiente una ejecución más efectiva de sus Resoluciones;
- Mejorar la situación financiera de Naciones Unidas;
- Ampliar la autoridad de Naciones Unidas para procesar violaciones de Derechos Humanos y de libertades fundamentales y dotar de un mandato total y ejecutivo a la Tribunal Penal Internacional;
- Equilibrar el carácter legal y vinculante de las Resoluciones adoptadas por la Asamblea General con relación a las adoptadas por el Consejo de Seguridad;
- Reformar la composición del Consejo de Seguridad (equilibrio regional y económico) y sus procedimientos (derecho de veto no democrático)
- Establecer nuevos órganos que consigan un liderazgo global permanente en cuestiones económicas, sociales y medioambientales, que haga seguimiento y coordine la acción de las distintas agencias de la ONU como el Banco Mundial, la Organización Internacional del Trabajo (ILO), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y los bancos de desarrollo regionales, así como las actividades de la Organización Mundial del Comercio (OMC);
- Conseguir que la administración de Naciones Unidas sea más transparente y eficiente en todos los niveles;
- Aumentar la representación juvenil en la Asamblea General;

Como piedra angular para el desarrollo de un sistema de bienestar a nivel mundial, IUSY promueve un impuesto internacional progresivo. Debería establecerse cuanto antes un sistema de tasación internacional y aumentar los impuestos al comercio de armas, las emisiones de carbono y las transacciones financieras.

2 Paz y Seguridad para un desarrollo seguro y en libertad

La paz y la seguridad son conceptos básicos de un mundo libre y democrático en el que los Derechos Humanos siempre son lo primero. Hoy en día se violan los Derechos Humanos y se rechaza la democracia en muchas partes del mundo.

No puede haber desarrollo sin seguridad y no puedo haber seguridad sin desarrollo. Muchas de las amenazas y crisis de hoy tienen sus raíces en una distribución injusta de los recursos, la falta de democracia o el no respeto a los Derechos Humanos. La pobreza extrema es una amenaza directa para millones de personas y la base para conflictos armados. Cualquier país y su gente deberían tener la oportunidad del desarrollarse; solo de esta manera podremos conseguir un mundo más seguro. El desarrollo social y económico es una prerrequisitos para la paz y viceversa. La paz, la seguridad y la libertad par las personas son prerrequisitos para el desarrollo. Siempre que millones de personas tengan que vivir con la amenaza de un conflicto armado o tengan que salir de las crisis, toda su energía se centrará en sobrevivir y protegerse a sí mismos y a sus familias. Para el individuo y para la comunidad esto genera un círculo vicioso de conflictos, inseguridad y pobreza.

Seguridad humana

La seguridad humana define la cuestión de la seguridad desde la perspectiva de los individuos humanos en contraposición con la perspectiva tradicional centrada en el estado. La seguridad humana proporciona una denominación más amplia en lo que se refiere a las amenazas a la paz y la seguridad. Pone en el centro de atención la necesidad del desarrollo social en lugar de una perspectiva unilateral sobre soluciones de seguridad “duras”. La seguridad humana reconoce que las amenazas de seguridad de los individuos están fuertemente asociadas a la pobreza y la educación, la falta de capacidad del estado y distintas causas de desigualdad socio-económica.

El concepto de seguridad humana necesita tener un impacto mayor en las política de paz y seguridad. Las políticas de seguridad deben reenfocarse y poner un énfasis mayor en la seguridad individual. Esta ha de equilibrarse con el derecho a la seguridad y la soberanía nacional. La puesta en práctica de la „responsabilidad para proteger“de Naciones Unidas es un paso importante en esta dirección. Esta norma involucra a la comunidad internacional en la consideracion de que la soberanía no es un privilegio sino una responsabilidad y pone a las personas por delante de la soberanía de los estados. La responsabilidad de la protección se basa en tres principios:

- Incumbe al Estado la responsabilidad primordial de proteger a sus habitantes contra las atrocidades en masa;
- La comunidad internacional tiene la responsabilidad de alentar y ayudar a los Estados a ejercer esa responsabilidad;
- La comunidad internacional tiene la responsabilidad de utilizar los medios diplomáticos, humanitarios y otros medios apropiados para proteger a las poblaciones de esos crímenes. Si resulta evidente que un Estado no protege a su

población la comunidad internacional debe estar dispuesta a adoptar medidas colectivas para hacerlo, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas.

Si es evidente que un estado no protege a sus ciudadanos de las atrocidades en masa y la intervención de la comunidad internacional por medios pacíficos también ha fallado, entonces la comunidad internacional tiene la responsabilidad de intervenir mediante medidas coactivas como sanciones económicas. La intervención militar debe ser el último recurso. Hay que evitar la intervención militar todo lo que sea posible. En caso de que no pueda evitarse, la autoridad para acudir al último recurso la tiene solamente Naciones Unidas.

Prevención de conflictos

El primer paso para alcanzar la paz y la seguridad es la promoción de sociedades democráticas, del desarrollo, el respeto por los Derechos Humanos y las minorías y una distribución justa de los recursos.

A pesar de la complejidad de cada conflicto, se pueden identificar algunas causas generales de los conflictos como el estancamiento económico, la desigual distribución de los recursos, regímenes no democráticos, estructuras sociales débiles, la opresión de derechos de minorías, disputas étnicas, colonialismo, intolerancia religiosa y cultural o la distribución de armas. Estos son elementos importantes que propician el comienzo de conflictos en fases muy preliminares y para los que hay que tomar mayores medidas de prevención en virtud de la paz y la seguridad. Deberíamos aumentar la financiación internacional y los esfuerzos para la prevención de conflictos. Tenemos que prestar mayor atención a las condiciones que propician la paz en lugar de a las causas de una guerra.

La política de seguridad más efectiva, sostenible y rentable sigue siendo la prevención del conflicto ampliamente asentada en el multilateralismo. El desarrollo de una cultura de prevención debe incluir esfuerzos que refuercen el control de armas, revitalizar Naciones Unidas como el principal mediador internacional de conflictos, presionar una transformación no militar dictaduras y países en crisis y seguir desarrollando una infraestructura internacional para la prevención de crisis.

Uno de los principales obstáculos para la prevención de conflictos ha sido la falta de disposición y de capacidad de la comunidad internacional para acutar a tiempo. Habría que poder actuar antes de que la situación escale hacia un conflicto violento. La violación de los Derechos Humanos en una señal importante que casi siempre precede conflictos violentos. Por ello es importante reforzar los Derechos Humanos, revisar el derecho internacional y los mecanismos que pueden controlar y hacer seguimiento de las leyes.

La inexistencia de un orden económico justo que beneficie a todas las personas del mundo, especialmente en los países del sur, es una amenaza permanente para la paz y la seguridad. Naciones Unidas también tiene la responsabilidad sobre el desarrollo social y económico de cada ser humano. Esta misión tiene que ser evidente y dedicarse a ella enérgicamente.

Global zero - Desarme ahora!

En un tiempo de crisis mundial social y económica, el gasto en armas es más elevado que en cualquier otra época de la historia. Después de la Guerra Fría había esperanzas en el mundo entero de que este se convertiría en un lugar más pacífico con pocas armas convencionales y sin armas de destrucción masiva como las cabezas nucleares. Pero lo que estamos viendo es lo contrario. Mientras que una cantidad importante de sistemas armamentísticos estratégicos se han desmantelado, el gasto en ejércitos y defensa en todo el mundo ha aumentado más de un tercio. Nunca antes de había empleado tanto dinero en producir y vender armas.

El comercio mundial de armas alimenta y prolonga las guerras civiles, el terrorismo y el crimen organizado. Los intereses económicos individuales siguen importando más que un mundo pacífico. La pura existencia de millones de armas pequeñas genera inseguridad y alimenta los conflictos que existen.

Las iniciativas para el desarme han sido hasta el momento insuficientes a la hora de reducir la cantidad de armas y en la mayoría de los casos han sido meras estrategias de marketing. Esto contribuye a una carrera armamentística entre estados, influye negativamente las relaciones internacionales y desvía fondos que podrían emplearse en la lucha contra la pobreza o crear mejores sistemas de educación para la juventud.

Seguimos luchando por el desarme mundial, la reducción continua del gasto militar y la prohibición de armas de destrucción masiva, así como la exportación de armas a estados en conflicto, estados no democráticos o países que violan los Derechos Humanos. Si hubiera menos armas, el mundo sería un lugar más seguro y además liberaría enormes cantidades de fondos que se podrían invertir en iniciativas de desarrollo económico y social.

Atacar las raíces del crimen organizado

La comunidad internacional ha reconocido que los conflictos violentos y la erosión de los sistemas democráticos no son solo nacionales o regionales en su naturaleza sino que están conectados a nivel global y se basan fundamentalmente en las redes de crimen organizado y en las economías de guerra para retroalimentarse. En el proceso de globalización y en una economía que opera de manera global, las redes de crimen organizado se han reestructurado en unidades transnacionales flexibles que están conectadas internacionalmente y que operan a escala mundial. Por ello, es responsabilidad de la comunidad internacional actuar conjuntamente y crear soluciones que afronten la amenaza que supone el crimen organizado para la seguridad de los individuos, las comunidades y todos los países así como para las condiciones fundamentales de la gobernanza democrática.

Hay que prestar especial atención a las condiciones estructurales que contruyen las base y pervivencia de las redes de crimen organizado que existen. El nivel de crimen organizado se relaciona fuertemente con la dificultad para conseguir las necesidades materiales y sociales de la población. La desigualdad socioeconómica y la inseguridad material, sistemas jurídicos inexistentes o que no funcionan bien resultan en la desconfianza en la política y son el

problema determinante que deja un espacio que fácilmente ocupa el crimen organizado. Estos espacios de inseguridad, de repliegue de estado y desconfianza se han agrandado aún más debido a las políticas neoliberales de las últimas décadas.

El papel del crimen organizado en la erosión de la gobernanza democrática es particularmente virulento en estados frágiles y conllevan la subestimación de las instituciones políticas y la sustitución de funciones sociales y protectivas por medio de actores no estatales. En una cultura de protección garantizada por líderes de organizaciones criminales que reemplazan las funciones del estado, aquellos socialmente excluidos son parte de las estructuras que perpetúan el crimen organizado. La involucración de los políticos, la policía y el ejército en el crimen organizado no hacen sino aumentar la desconfianza hacia las instituciones estatales.

Las respuestas que prevalecen para el crimen organizado son principalmente reactivas y se basan en herramientas de seguridad tradicionales que por lo tanto ignoran la raíz de las causas. A pesar de que se ha reconocido que las estrategias anti-droga tradicionales de líderes políticos y policía han fallado, estas siguen sin cambiarse.

Los retos que el crimen organizado le supone a la gobernanza democrática y a la seguridad pública necesitan de nuevas respuestas políticas a nivel nacional, regional y global que se basen en un enlace claro entre la seguridad y el desarrollo social. Es crucial hacer frente a este desafío desde un entendimiento más holístico de la seguridad que tenga sus raíces en el concepto de “seguridad humana” y que de verdad haga frente a los factores de pobreza, la falta de capacidad por parte de los estados y a las distintas formas de desigualdad económica y política.

Gobernanza global para la paz

La seguridad humana y el desarrollo sostenible solo tendrán éxito si se crean más estructuras institucionales democráticas y efectivas para la gobernanza política de la sociedad mundial. En un mundo que es cada vez más complejo en el que las fronteras entre la política nacional y exterior son borrosas y en el que los problemas políticos mundiales y la acción son interdependientes y están entrelazados, es esencial construir redes basadas en la confianza en todos los niveles políticos que sea posible para reducir la complejidad y facilitar una acción común. Esto se puede conseguir de una manera sostenible por medio de la estabilización y la construcción de organizaciones internacionales que sean efectivas, que reduzcan la desconfianza y alienación, y en las que las asociaciones se basen en la norma.

La seguridad común es un valor central de las Naciones Unidas y nosotros creemos firmemente que solo la acción conjunta puede llevar a una seguridad estable y sostenible. La ONU es la institución internacional más importante para poner en práctica una agenda de Seguridad Común y preservar la paz y la seguridad en el mundo. Por ello se le debe reforzar y dotar de la capacidad, flexibilidad y autoridad para poder ejercer esta responsabilidad.

Es una tarea fundamental de la comunidad internacional esforzarse aún más en la prevención de conflictos, pero también desarrollar instrumentos que resuelvan y gestionen los conflictos violentos. El uso de sanciones inteligentes como método para presionar los estados que ponen en peligro la paz mundial, la seguridad y los derechos humanos debe desarrollarse más.

3 Economía progresista para una Justicia Social y el Desarrollo Sostenible

Para poder lograr un desarrollo sostenible y mejores condiciones de vida para todos, hay que unir el desarrollo social al desarrollo medioambiental. Estas metas clave deben equilibrarse y no oponerse la una a la otra.

Globalizar la economía sin acompañar este proyecto de una globalización de las estructuras democráticas en paralelo para gobernar la economía mundial es el principal desafío. Es hora de democratizar la economía global.

Democratizar la economía global

Los últimos años han mostrado lo fuerte que es la necesidad de una gobernanza democrática en el ámbito económico. Es crucial en esta era de globalización asegurar que la gobernanza democrática también se aplica al sistema económico mundial. Necesitamos instrumentos reguladores que aseguren una economía de mercado que trabaje para la gente y no solo para el sistema financiero. Necesitamos una economía global que contribuya a un sistema global de bienestar para todos.

En lugar de eso, el sistema económico global actual pone en peligro la igualdad y la libertad de la gente. Necesitamos un sistema democrático global que sea un impulso para la igualdad. Ningún estado puede hacer esto por sí mismo. Ya no se trata de una cuestión nacional. La gobernanza global, también en la esfera económica, se necesita más que nunca.

El sistema económico mundial ha demostrado que no se regula a sí mismo y que sin regulación no es sostenible. El sistema financiero mundial ha llegado a estar al borde del colapso y la crisis financiera con sus consecuencias devastadoras para todos los países y las vidas de millones de personas aún se gestiona con rescates corto plazo. Esto puede mitigar los daños más inmediatos y proteger el sistema de un colapso total, pero no será suficiente para cambiar las causas fundamentales de la crisis global del capitalismo. Tenemos que enfrentarnos con las raíces del problema.

Es el momento de hacer política. Necesitamos reformas y regulaciones para que la economía mundial funcione, no para el beneficio de unos pocos sino para el beneficio de la gente. El mercado es un mal amo pero un buen criado. Es hora de un sistema global de gobernanza que incluya la esfera económica y que garantice una distribución justa y una codeterminación real; es el momento de implementar a escala global la idea social y un modelo que promueva el bienestar para todos y no la riqueza de unos pocos.

Necesitamos un sistema de gobernanza global que consiga que la gente esté segura y que se le empodere. Creemos en los Derechos Humanos y la democracia, creemos que todos los seres humanos son iguales. Necesitamos un sistema económico democrático que refleje y asegure lo anterior. El papel de la economía es servir a la gente. Todo el mundo debe tener

el derecho a la educación, a un trabajo digno y debe ser capaz de cumplir sus sueños. La justicia social no es un lujo, es un derecho básico.

Nuestros objetivos de bienestar y progreso para todos nunca han estado limitados al nivel nacional. Luchamos por un mundo más justo, seguro y más igualitario que tiene sus raíces en la tradición internacional.

Hoy nos enfrentamos a dos retos interconectados: una economía cada vez más internacionalizada sin las estructuras democráticas globales necesarias y/o la voluntad de gobernarlas, y el conflicto persistente entre y dentro de los estados-nación.

Necesitamos un sistema de bienestar global que permita y anime al desarrollo social y que constituya la base de la paz mundial. Con un sistema económico global que funcione y establezca los mecanismos políticos que nos permitan diseñar y gobernar dicha economía. En el nivel nacional este ha sido el papel del estado de bienestar. En el nivel internacional aún hay que construir estos mecanismos.

Gobernanza económica global

Un sistema global que gobierne la economía internacional y el sistema financiero se ha de basar en el marco de instituciones internacionales reformadas que sean más inclusivas en sus procesos de toma de decisiones y que promuevan el desarrollo social y económico de todos en lugar de tan solo la liberalización y soluciones del mercado.

Las Naciones Unidas deben asumir el liderazgo en la esfera económica. Como el único órgano realmente legítimo a escala mundial, se le debe permitir a la ONU tratar de manera efectiva con los retos mundiales también en términos de seguridad económica. Los estados miembro de Naciones Unidas, organizaciones y agencias, así como la Secretaría General tienen un papel vital que jugar en esto.

La crisis económica actual le ha otorgado a las instituciones financieras una misión renovada, desde el FMI al Banco Mundial hasta el Comité de Basilea así como otros órganos reguladores como Consejo de Estabilidad Financiera (CEF) Este set de instituciones internacionales debería transformarse e integrarse por completo en el sistema de Naciones Unidas y rendir cuentas a la Secretaría General. La rendición de cuentas de las instituciones internacionales se debe asegurar comprometiéndolas a una transparencia total que incluya hasta los nombramientos de los CEOs y los directores. Dando cuenta de sus actividades cumplen con sus responsabilidad política para con la Comunidad Internacional y los ciudadanos, que aquellos a los que afectan sus políticas. Su misión debe orientarse claramente al desarrollo económico y social de todos y su organización interna debe ser más democrática para que sean a la vez legítimas y efectivas a la hora de poner en práctica la gobernanza económica internacional.

Las Naciones Unidas deben asumir la responsabilidad de los asuntos económicos y sociales con el mismo compromiso institucional que lo hacen hoy en día para la paz y la lucha armada a través del Consejo de Seguridad de la ONU. Es hora de crear un Consejo de Seguridad Económico de la ONU.

Hoy, el G-20 ya trabaja como un órgano mundial coordinador de asuntos económicos. Como extensión del G-8, el G-20 se está convirtiendo en el foro de coordinación económica mundial más importante y hoy por hoy ya ha asumido el papel de “gobierno económico mundial”. Y aunque la coordinación es ciertamente necesaria, estos grupos no cumplen con nuestros requisitos como órganos de gobernanza económica; solo representan a los países más desarrollados y excluyen activamente a la mayoría del resto del mundo. Es necesario establecer órganos de coordinación mejores; uno que esté totalmente integrado en el contexto de Naciones Unidas, dotado de la legitimidad y que rinda cuentas a la Asamblea General.

(Re)regular el sistema financiero internacional

La crisis financiera actual muestra los resultados de políticas neoliberales económicas y sociales de las últimas décadas. El sistema económico mundial ha demostrado que no se regula a sí mismo. La (re)regulación del sistema financiero mundial debe ser la principal lección aprendida de una crisis que aún nos deslumbra y el punto de partida para poner en práctica un sistema más democrático y efectivo de la economía mundial. Es el momento de hacer que “las finanzas funcionen”. Es el momento de que vuelvan a funcionar al servicio de la gente.

La tasa a las transacciones financieras marca un importante primer paso en esta dirección. Tiene el potencial de hacer una contribución significativa para parar la especulación y al mismo tiempo representa una herramienta útil para la redistribución dejando que el sector financiero sea quien asuma una parte de los costes de la actual y futuras posibles crisis financieras. Si no se puede lograr una solución global en el corto plazo, entonces los primeros pasos más inmediatos habría que darlos a escala regional. Los gobiernos nacionales así como las redes regionales necesitan implementar una tasa a las transacciones financieras y a las inversiones bancarias.

Para contener los riesgos de las crisis financieras y que el sistema bancario funcione de nuevo para la gente, necesitamos un nuevo orden de prácticas bancarias. Debe haber una separación estricta entre los negocios y las inversiones bancarias.

La Organización Internacional del Comercio jugó un papel central a la hora de desregular los mercados financieros por medio de vía GATTs (Acuerdos Generales sobre Aranceles y Comercio). En los acuerdos de los servicios financieros, por ejemplo, la limitación al comercio con derivados especulativos se vio como una barrera al comercio y la inversión. Para un cambio estructural y una reregulación de los mercados financieros los GATTs tienen que renegociarse y la OMC debe integrarse en el sistema de la ONU para que rinda cuentas ante la Asamblea General.

Para la contención de productos financieros de alto riesgo debería posibilitarse la prohibición de productos financieros por completo si el riesgo para el conjunto de la sociedad es demasiado grande. Hay una necesidad urgente de aumentar la regulación de fondos de cobertura, private equity y las agencias de calificación.

Con vistas a equilibrar el poder que las agencias de calificación privadas ejercen hoy en día necesitamos una agencia de calificación pública e internacional integrada en el contexto de Naciones Unidas.

La lucha contra la evasión de impuestos y los paraísos fiscales hay que tomársela muy en serio. La comunidad internacional ha acordado comenzar a sancionar los paraísos fiscales desde marzo de 2010 pero el procedimiento de la OECD para identificar paraísos fiscales se queda corto en muchos elementos: necesitamos mayores estándares y el refuerzo del proceso de revisión. Los estados y los gobiernos que no respeten los estándares tienen que ser sancionados efectivamente.

Desarrollo sostenible y Cambio Climático

En nuestro mundo hoy la cuestión de un desarrollo económico de éxito está inevitablemente ligado al desafío cambio climático responsabilidad del ser humano. La correlación entre nuestro modo de actividad económica predominante y la destrucción que le acompaña condicionará la calidad de vida para las generaciones del presente y del futuro como el reto político clave de nuestra generación.

El clima de la tierra está cambiando debido al rápido aumento de emisión de gases de efecto invernadero. Para frenar el cambio climático se necesita un sistema de gobernanza democrático mundial. Un mayor compromiso y acelerar la diplomacia relacionada con el cambio climático son cruciales para evitar los efectos desbocados del cambio climático causado por los denominados “puntos de inflexión” como el derretimiento de Groenlandia y/o las capas del hielo del Antártico. Los países industrializados del hemisferio Occidental han causado la vasta mayoría de las históricas emisiones de CO₂ y lo siguen haciendo en la actualidad. Al mismo tiempo, estas zonas son menos vulnerables a los efectos catastróficos del cambio climático debido a su geografía, los recursos disponibles, etc. Los países que probablemente sufren más, son aquellos que están en el hemisferio Sur que son los que menos han contribuido a las emisiones diarias del presente. Por eso, el mundo industrializado debe asumir el liderazgo y todos juntos debemos hacerlo ahora.

Tenemos que encontrar una estrategia de salida para el uso de combustible fósiles para la producción de energía y cambiar el sistema de producción y consumo a una economía de bajo consumo bajo en carbono lo antes posible. Se necesita un mayor aumento de la investigación, el desarrollo y el uso de energías renovables como la eólica, solar, hidráulica, biomasa y geotérmica. Estas nos pueden proveer con mas electricidad, calefacción, refrigeración y combustibles de los que necesitamos. Tiene que asegurarse, no obstante, que la producción de biomasa para el uso de energía no se convierta en un competidor para la producción de alimentos ni lleve a la deforestación. La energía nuclear no es una alternativa ni ecológica ni sostenible ni segura.

También tenemos que trabajar hacia un sistema de reducción de emisiones de carbono a nivel mundial. Esta es la única manera justa de compartir la responsabilidad por nuestro planeta en todo el mundo. Recocemos la importancia de los planes actuales para el comercio de emisiones. Sin embargo, este instrumento está basado en mecanismos de los

mercados financieros globalizados – con sus conocidos efectos secundarios anti-democráticos y anti-progresistas. Así entonces, presionamos por una fuerte regulación por parte de los gobiernos de estos mercados de carbono. Al mismo tiempo animamos a un debate global sobre posibles alternativas como los impuestos ecológicos acordados internacionalmente con corredores de impuestos dependiendo del nivel de desarrollo social y económico.

Necesitamos reducir la cantidad de recursos naturales que usamos para la producción de bienes (la huella ecológica) significativamente. Tenemos que asegurar que todos los estados asuman responsabilidad en el desarrollo sostenible más allá de sus propias fronteras. Esto significa cooperación internacional, protección medioambiental, protección de los bienes públicos globales y sistemas de comercio con un verdadero objetivo de desarrollo. Necesitamos encontrar la manera para que las economías emergentes puedan contribuir a la reducción de emisiones de CO2 pero al mismo tiempo no dificultar su desarrollo social.

Demandamos que el acceso a bienes comunes globales como son el agua, el aire limpio, una atmósfera estable y energía renovable limpia se declare un derecho humano universal. El estado debería ser responsable de asegurar este derecho. El acceso a recursos como el agua pueden ser la fuente de conflictos o el puente hacia la paz. La cooperación internacional para gestionar y mantener nuestros recursos humanos es clave para asegurar la seguridad así como la igualdad de oportunidades para todos. Al mismo tiempo que aseguramos el acceso a estos recursos debemos asegurar la protección de los hábitats naturales y ecosistemas. Las prácticas indígenas pueden ayudar a establecer regímenes de protección medioambiental que funcionen.

En la actualidad el avance de la frontera agrícola caracterizada por monocultivos en grandes extensiones, está desplazando a los pequeños productores y campesinos de sus tierras. Este modelo está sostenido por el oligopolio de la propiedad intelectual de variedades de semillas de enorme importancia alimentaria lo que genera un mercado perverso con relaciones de dependencia de los productores agrícolas, expulsando a los productores de pequeña escala. Asimismo, estas transnacionales son las mismas que proveen el paquete tecnológico que hace viables a los cultivos, profundizando la dependencia. A su vez, los componentes de estos paquetes tecnológicos - fertilizantes y agrotóxicos - tienen efectos nocivos tanto sobre el ambiente como la salud humana.

Luchando por la soberanía alimentaria, entendida como la facultad de cada pueblo para decidir sus propias políticas agrarias y alimentarias en pro de un desarrollo sostenible, rechazamos la concepción de los alimentos como piezas de intercambio mercantil. Con el objetivo de asegurar el acceso universal a los alimentos, así como la rentabilidad de las pequeñas escalas de producción, proponemos modelos alternativos y solidarios de intermediación.

Los y las jóvenes socialistas y socialdemócratas promueven la generación de normativas que regulen el uso de fertilizantes y agro tóxicos y que permitan el acceso a variedades de semillas alternativas. Apoyamos también la lucha por políticas integrales, autóctonas y soberanas en agricultura, sin dumping a los alimentos nacionales, sin especulación por valores de tierras o cultivos, tomando la tierra y los alimentos como un derecho y no un objetivo de especulación.

Los países desarrollados subvencionan a los agricultores mientras que los países en desarrollo les piden impuestos. Los subsidios influyen en los precios del mundo dado que animan a los agricultores de los países desarrollados a exportar más productos agrícolas de lo que harían de otro modo. Las barreras del comercio agrícola los subsidios a los productores son por tanto la mayor amenaza para muchos países en desarrollo y sus posibilidades para desarrollar su sector agrícola y mercado laboral. Por ello, apoyamos la abolición de los subsidios y aduanas a la agricultura en los países industrializados.

Con vistas a mantener el desarrollo económico y conseguir los estándares sociales en los países industrializados y permitir el mismo desarrollo social y económico en los países en vías de desarrollo tenemos que cambiar nuestros modos de producción y consumo considerablemente.

Reconocemos la importancia que desempeña el crecimiento económico para generar los medios para la redistribución económica y aumentar los estándares sociales de todas las personas. Lo que necesitamos es un crecimiento sostenible que contribuya al bienestar social de todas y que sea regulados responsablemente, respetando totalmente la protección de los recursos naturales y los ecosistemas. El crecimiento verde proporciona nuevas posibilidades y genera inversión en infraestructura. El paso a este nuevo paradigma de producción debe darse en base al concepto introducido por la Confederación Sindical Internacional (CSI): "Transición Justa", transformación hacia una economía baja en carbono realizada como un proceso inclusivo en el que no sean los trabajadores y trabajadoras quienes paguen los costos de la transición.

Un clima cambiante amenaza a todos los ciudadanos del mundo y es un peso del que adolece toda la comunidad internacional. Tenemos que compartir esta carga desde la solidaridad. Los países y actores con mayor capacidad tienen que contribuir más y asumir mayor responsabilidad.

Acabar con la pobreza

La lucha para terminar con la pobreza tiene que basarse en el principio de que toda persona debería estar libre de pasar hambre, de ser marginada, y de la incertidumbre del futuro. Un ambiente sin riesgos y seguro tiene que ir de la mano del empoderamiento de la gente a través de la educación y el refuerzo de la participación política.

Una piedra angular en este logro son los Objetivos del Milenio para el Desarrollo (MDG, en sus siglas en inglés) – para acabar con la pobreza y el hambre, conseguir la educación universal, la igualdad de género, la salud de la infancia y materna, combatir el HIV/sida, la sostenibilidad medioambiental y promover asociaciones globales.

Para conseguir soluciones a largo plazo y de calidad para acabar con la pobreza tenemos que ir más allá de estos pasos inmediatos. La sostenibilidad de los Objetivos del Milenio requiere reformas estructurales fundamentales, asegurar una gestión pública y democrática de los modos de producción así como de los recursos naturales. La sostenibilidad social

mundial necesita compromiso a largo plazo de la comunidad internacional para redistribuir los ingresos, los recursos, la riqueza y el conocimiento.

Trabajo decente - Vida decente

Para poder alcanzar el desarrollo sostenible y mejores condiciones de vida para todos, no es suficiente crear un crecimiento económicamente y medioambientalmente sostenible. Nuestro modelo económico también tiene que ser socialmente sostenible. Una distribución justa y una redistribución de los recursos (naturales) existentes y de la riqueza económica en cada país y a nivel internacional son parte fundamental de cualquier modelo económico sostenible. La sostenibilidad social y medioambiental tienen que estar juntas y no pueden oponerse la una a la otra.

IUSY cree firmemente que la erradicación la pobreza, la justicia social y la eliminación de las desigualdades en todo el mundo solo se puede conseguir cuando se dan esfuerzos coherentes y consistentes para que el trabajo sea decente para todos.

Los estándares laborales internacionales deben respetarse más energicamente. Defendemos enérgicamente el concepto de trabajo decente para todos. Trabajo decente significa bien pagado, estable, digno y asegurado. Es inaceptable que se violen los derechos laborales básicos en tantas partes del mundo.

El derecho de los trabajadores y trabajadoras a organizarse tiene que protegerse mediante unas directrices vinculantes internacionalmente. Se tienen que crear estándares para la observación de derechos a nivel nacional e internacional para la inversión y los préstamos. Hay que incluir prohibiciones al trabajo infantil, asegurar la protección de los trabajadores y la justicia medioambiental.

IUSY apoya una estrategia para integrar la actividad económica informal como actividad económica formal para permitir el establecimiento de sistemas de seguridad social para trabajadores y las trabajadoras, la inclusión de aquellos activos en la economía informal en estos sistemas de protección y asegurar el refuerzo de estándares laborales.

Para efectivamente asegurar el trabajo decente y una vida decente para todos, necesitamos un enfoque integrado en que los derechos de la mujer, de los trabajadores y trabajadoras en la economía informal, de la juventud y de los inmigrantes se tenga en cuenta.

En el mundo de hoy, las mujeres suponen la vasta mayoría de trabajadores que constituyen la economía global. Aunque haya más mujeres que nunca integradas en la economía formal, el mercado laboral aún no se ha ajustado a sí mismo para responder a las necesidades de las mujeres que trabajan. Hay que prestar especial atención al papel de la mujer en la economía global y se necesitan estrategias para asegurar la implementación de convenciones internacionales dirigidas a superar el déficit de trabajo decente en relación con el empleo femenino y las condiciones de trabajo.

En todas las partes del mundo existen diferencias salariales importantes por el mismo tipo de trabajo entre hombres y mujeres. Esto es inaceptable y en nuestra lucha por la igualdad, hay que abolirlo. Se puede hacer mediante una mayor transparencia de la distribución de los ingresos y un sistema por el que el gobierno y los sindicatos multen a aquellas instituciones y compañías que tengan diferencias salariales importantes basadas en el género. También, creemos que hace falta un sistema de cuotas para asegurar que hay una representación fuerte de mujeres en en la fuerza de trabajo.

El movimiento sindicalista internacional juega un papel destacado a la hora de afrontar los retos que supone asegurar un trabajo decente. La representación de los trabajadores en todos los sectores de la sociedad y el mercado de trabajo es imperativo para estos retos. Por eso, la comunidad internacional debe asegurar que los marcos regulatorios incorporen los principios que defiende la Declaración de la OIT relativa a los principios y derechos fundamentales en el trabajo. Las estrategias que incluyen el diálogo entre los socios sociales y el mercado laboral y la política social se tienen que reforzar.

Apoyamos sin reservas el movimiento de sindicatos internacionales como un agente para la emancipación social. El derecho de formar sindicatos y el derecho de unirse a un sindicato tiene que asegurarse en todo el mundo.

Desempleo Juvenil

La gente joven siempre soporta el coste que tiene que ver con las recesiones económicas. El desempleo juvenil no es solo un problema en el presente sino que complica también las perspectivas de futuro de la gente joven. Demasiados jóvenes se encuentran sin trabajo o con un trabajo precario.

Por todo el mundo los jóvenes luchan para entrar en el mercado de trabajo. El desempleo de gente menor de 35 es mayor que nunca en la mayoría de los países del mundo, sin importar si la economía del país es buena o no. Hoy casi la mitad de la gente desempleada en el mundo son jóvenes que probablemente trabajen muchas horas, con contratos de corta duración, bajo salario y sin protección social. El problema es verdaderamente universal aunque multi-dimensional. Las oportunidades para conseguir un trabajo decente varían mucho en función de la edad, el género, el país de origen y/o la formación académica.

Las condiciones de acceso al mercado laboral están en buena parte determinadas por resultados educativos previos. Una educación inadecuada lleva a un aumento de la probabilidad de desempleo o subempleo. Reforzar la educación pública gratuita es esencial para mejorar los términos en que la gente joven entra en el mercado de trabajo.

Los altos índices de desempleo juvenil son un desastre individual porque para la mayoría no es posible tener una vida libre e independiente, sino que tienen que depender de sus familias o quedarse en la pobreza. Algunos de los elementos más importantes de la felicidad, como fundar una familia, participar en tu sociedad, o experimentar tu propia cultura o la de otros se convierten en retos o son imposibles.

Hay que buscar estrategias que creen trabajos decentes para la gente joven, que mejoren la transición de la escuela al trabajo, que desarrollen las capacidades, cualificaciones y acceso a la educación, que aseguren la calidad de los trabajos que existen y los nuevos y que acorten el tiempo en que un joven se encuentra desempleado.

Nosotros, los jóvenes del mundo queremos contribuir con nuestra parte! Queremos ser activos, miembros responsables de las sociedades que queremos conformar de manera progresista! Para hacerlo, los sistemas económicos y el mercado laboral tienen que cambiar. La educación tiene que desempeñar un papel mayor en todos los ámbitos y tienen hay que acabar con las dificultades para entrar en el mundo del trabajo.

Migración - Gente en movimiento

IUSY defiende el movimiento libre de todas las personas. Hoy, muchos están en movimiento o son forzados a moverse por una variedad de razones como el hambre, malestar económico, guerra, pobreza y cosas por el estilo. Día a día la gente busca mejores condiciones de vida pero no las encuentran porque la ayuda regional no se organiza bien o no se organiza. Defendemos una visión del mundo en la que nadie debería estar oblungado a emigrar debido a necesidad económica.

El flujo de la migración lo ha propiciado la globalización. El movimiento de gente ha traído consigo gran cantidad de violaciones en masa de Derechos Humanos y la necesidad de un marco internacional basado en los derechos en el que se pueda gestionar la migración. IUSY llama a la implementación del resultado de la Comisión de la ONU sobre migración y Convenciones de OIT relevantes, que incitarán la libertad de movimiento de todo el mundo y asegurará que libre de explotación. Como parte de esto debemos combatir efectivamente el tráfico de personas, acabar con la explotación de mujeres y la industria del sexo, y terminar la criminalización de las víctimas del tráfico de personas.

Las diferencias en los salarios, las habilidades para el trabajo y las condiciones laborales siguen propiciando grandes flujos de migración y producen numerosos casos de “fuga de cerebros”. La migración económica es una parte grande de la migración global y a menudo domina los debates. Y este debate a menudo se centra en estigmatizar a los inmigrante. Queremos cambiar el debate y que el centro del mismo sean las causas de la migración. Luchamos por condiciones de vida decentes y un trabajo decente en todo el mundo.

Tenemos que reformar los acuerdos internacionales de comercio que actualmente permiten que el capital se mueva pero no aseguran que los derechos de la clase trabajadora se muevan con él. Especialmente en los bloques de comercio regionales hay que reforzar esta dimensión.

No todos los inmigrantes dejan su casa en busca de empleo. Cifras de ONGs revelan que más de 150 millones de personas viven en países en los que no habían nacido. La UNHCR estima que unos 22 millones de personas son refugiados que buscan asilo por una guerra, conflicto armado o catástrofes ecológicas. La mayoría de ellos, dos tercios, son mujeres y

sus hijos o ancianos. Los refugiados que escapan de la guerra o la represión tienen que buscar la protección de instituciones legalmente fuertes y dotadas de fondos.

La Comisión de Naciones Unidas para los Refugiados que apenas tiene fondos tiene que reforzarse y hay que dotarla de poderes para hacer política y que se cumpla para poder proteger a las poblaciones refugiadas de la represión o la negligencia. Los refugiados de largo plazo tienen que ser educados e integrados. Este proceso se tiene que financiar internacionalmente de manera que los refugiados que no por decisión suya acaban en países ricos deben tener las mismas oportunidades que los que acaban en países pobres.

Al lado de millones de personas que se mueven en su región también hay unos pocos que busquen asilo en países de Occidente. Aquellos que buscan asilo porque escapan de una guerra o de la opresión deben llegar a la protección de instituciones legalmente fuertes y bien financiadas.

Como primer paso, todos los obstáculos a la inmigración mediante visados tienen que eliminarse.

JUVENTUD PARA LA CAMBIO

IUSY cree firmemente en el poder de la gente para que el cambio tenga lugar. Depende de nosotros propiciar el cambio a una sociedad más igualitaria.

En una era en que el interés de la gente joven en los políticos y en política en general está disminuyendo, necesitamos estar determinados a volver a capturar la unidad de la gente para generar soluciones políticas. La necesidad de modernizar organizaciones políticas para afrontar los retos de un mundo en evolución deberían llevarse a cabo para inspirar y movilizar la acción política.

La famosa cita que dice que la juventud es el futuro, es verdad. Pero le falta poner de relieve que también somos el presente. Tenemos que compartir de manera asimétrica la influencia en la toma de decisiones y la responsabilidad con las generaciones que nos preceden. Esto supone contruir puentes para el diálogo y el entendimiento en los que la justicia y la solidaridad intergeneracional prevalezcan. Es esencial avanzar hacia un paradigma en el que nosotros, la juventud, no solo nos aceptemos a nosotros mismos sino que se nos acepte como sujetos con derechos legales pero también como importantes agentes del cambio social.

Lo que está claro entonces es que solo mediante la organización y el activismo no limitado por fronteras podemos hacer nuestras propuestas visibles. Nosotros, la juventud, tenemos que hacer que se escuchen nuestras voces y que nuestra participación en asuntos públicos sea efectiva, tanto a nivel nacional como global.

SOMOS JÓVENES! SOMOS IUSY! SOMOS EN TODO EL MUNDO PARA CAMBIARLO!



INTERNATIONAL UNION OF SOCIALIST YOUTH

Amtshausgasse 4 · 1050 Wien/Austria

PHONE +43.1.523 12 67 FAX +43.1.523 12 67 9

MAIL iusy@iusy.org WEB www.iusy.org